

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 137

Sevilla—Martes 17 de Junio de 1902

AÑO XXVI

EL PRIMER DISCURSO

Así termina su primer discurso de propaganda el señor Canalejas:

«Ahora vosotros a meditar sobre lo que he dicho; yo a recorrer España predicando la libertad y la democracia.»

Sí, meditemos y reflexionemos acerca de las declaraciones del propagandista, porque estudio detenido merece todo cuanto ha dicho.

En primer término, el Sr. Canalejas, al tratar de explicar por qué y cómo fué a la monarquía, parece querer decir que jamás dejó de ser republicano, lo cual viene a confesar y corroborar con la rotunda y categórica declaración, que con verdadera alegría recogemos, de que sus ideas no caben dentro de la monarquía; es decir, que sólo con la República pueden implantarse y desarrollarse, y esto es muy importante.

Tampoco caben—dice—dentro de los partidos republicanos actuales. El extracto que conocemos no dice más en este punto; pero parece deducirse de la primera afirmación lo que hemos apuntado más arriba; es decir, que Canalejas pretende acaudillar un partido esencialmente democrático que resuelva los problemas pendientes, con el auxilio y la eficaz ayuda de la positiva fuerza que los partidos republicanos representan en España, y si desengañado pierde toda esperanza, entonces se colocará al lado de los partidos republicanos para servirlos.

Observará el lector alguna contradicción entre estas débiles esperanzas que pretende el Sr. Canalejas tener con respecto a la monarquía, y la rotunda afirmación que hemos transcrito. Es de tanto bulto, que queremos creer que el extracto ha tomado mal los conceptos del señor Canalejas.

Luego habla del problema religioso, repitiendo lo que ya conocemos, y hace alusión al problema regionalista que quizá quiera tratar en Barcelona.

Pide el concurso republicano para las grandes batallas del sufragio universal, y demanda la unión de los demócratas para salvar a España, y demuestra tal fe y tanto entusiasmo en las fuerzas democráticas, como hemos tenido nosotros siempre, que de un modo categórico afirma el triunfo de la democracia.

A Canalejas le han arrojado recientemente del gobierno porque insistió en mantener el pacto que firmaron los ministros antes de serlo; pero en su caída arrastró al partido liberal, porque se llevó consigo todo lo que podía darle autoridad y prestigio en el poder; se llevó las aspiraciones de los elementos genuinamente liberales y se enajenaron los ministros las simpatías de los elementos democráticos más benévolo y enemigos de toda revuelta. Por aquí ya vamos ganando algo los demócratas, porque, dividido el partido liberal y desautorizado por los obstáculos tradicionales, queda privado el régimen de una fuerza que, necesaria y fatalmente, ha de sumarse con la democracia.

De la propaganda del Sr. Canalejas, con la que simpatiza un ministro del rey, es evidente que se debilitan más y más ciertos lazos, apretándose, en cambio, otras inteligencias que parecían debilitadas o desviadas, y también se viene en la demostración de que es accidental lo que antes era verdaderamente substancial y eterno para todos los que se llamaban monárquicos. Por aquí también vamos ganando mucho, y si los republicanos tenemos instintos y seguimos con cuidado la campaña de Canalejas, ayudamos con habilidad los empeños del ex-ministro del rey, que se propone vencer y que tiene la seguridad del éxito de sus ideas, incompatibles con la monarquía, lo demás será muy fácil.

Debilitado y dividido el adversario, con el germen de la muerte en sus venas, el verano actual debe ser de grandes sucesos que dejen bien preparado el triunfo definitivo.

Demos de lado suspirios, desechemos recelos, pero ayudemos la obra de regeneración que con tanta fortuna inicia un demócrata que no ha olvidado sus antecedentes republicanos, que no ha renegado de serlo y que se declara desahuciado de la monarquía, por la manifiesta

incompatibilidad entre lo que piensa y quiere que puede aceptar ningún rey, a menos de declararse suicida, y reflexionemos mucho, porque en ello va envuelto el porvenir de la patria y el triunfo definitivo de la causa que defendemos.

Siempre en nuestra casa, pero auxiliando, defendiendo y apoyando al vecino que coincide en ideas con nosotros, y que además reclama nuestro apoyo.

A. A.

Nota del día

Canalejas, ó, mejor dicho, don José de Canalejas y Méndez, es hoy el hombre del día.

No es eso precisamente lo que España necesita: aquí ha sido hombre del día hasta el rústico padre Montaña, después que lo fuera el padre Claret y otros padres y padrastrós.

Hombre del día lo es cualquiera: lo mismo Payá, arrojando una bomba a los pies del caballo de Martínez Campos, que Silvela proclamando el maúser como la mejor solución para resolver los asuntos que se relacionan con la cuestión social. Lo mismo Angiolillo quitando de enmedio, y del Presupuesto, a don Antonio Cánovas, aquel hombre a quien odiábamos todos apesar de admirarlo todos también, que Sagasta, ejerciendo de poeta constitucional y entonando cantatas romancescas al rosicler monárquico-español...

No está la esperanza de la Patria en hallar el hombre del día, sino en encontrar el hombre del porvenir.

¿Lo será el señor Canalejas?

Vicente Blasco Ibáñez, describiendo maravillosamente las ruinas de Pompeya en su libro *En el país del Arte*, a donde le llevarán su bohemia artística y sus nobles y ardientes deseos de contemplar las mayores maravillas, nos habla de la calle en que estaban establecidos los lupanars, a cuya entrada se ve todavía un local en donde debió hallarse una botica, por la misma razón que junto a la herida está la venda.

Cuenta que, cansado el boticario, indudablemente, de que los trasnochadores alegres que iban a rendir culto a Venus impúdica le molestaran insistentemente llamando a su puerta por equivocación, le sugeriría la idea de poner un letrero en la puerta—en donde todavía se halla—que dice poco más ó menos:

—Viajero alegre y nocturno: lo que buscas está más abajo. Luego vendrás aquí.

Canalejas ha recorrido ya toda la calle de los lupanars de esta Pompeya monárquica, y rendido culto a todas las Venus impúdicas, y ya, de vuelta, no hace más que dar aldabonazos en la puerta del boticario republicano, gritando:

—¡Abrid!

—Despójate, despójate de las liviandades monárquicas con las que todavía te presentas a Venus, y entonces te abriré la puerta, ¡y ganarás!—se le contesta.

Curado de esas lacerias que aún no ha tenido el valor de abandonar, pudiera ser el hombre del porvenir.

Llamando a la puerta del boticario, no es más que el hombre del día.

Hasta que se rinda él por el estuerzo inútil, ó hasta que el boticario no le haga caso.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Un canónigo de la Catedral de Valencia ha asistido a uno de los almuerzos ó comidas que en dicha ciudad le han dado al Sr. Canalejas.

Y en dicho acto, arrogándose la representación del arzobispo de aquella diócesis, ha hablado defendiendo la igualdad, la fraternidad y la caridad que predicó Jesucristo.

¡Un canónigo hablando de igualdad y fraternidad!

Pero ¡qué frescos son estos señores!

Dicho canónigo, en nombre del arzobispo de Valencia, un señor muy rico, dijo que iban él y su señor, a ayudar a los obreros en su lucha contra el capital.

¿Y cómo tratarán de ayudarles esos buenos señores?

Porque si el señor arzobispo sigue cobrando los seis mil duros de sueldo, con los emolumentos correspondientes a las capellanías, bulas, indulgencias y despacho de bendiciones; y el señor canónigo los mil duros y *aún más*; y los obreros no han de salir de su bocado de pan

amargo y su tiro de maúser como postre, ¡no sé que beneficios les van a reportar con su ayuda!

Ahora bien; si es que pretenden que la cuestión social se arregle mediante el sacrificio de misas, sacrificio en el que no hay otro sacrificio que el idioma latino, porque apenas hay un cura que lo entienda ni lo sepa leer; si es que ellos creen que con *Te Deums laudamus* van a salir de apuro los obreros, puede que tenga razón el canónigo de marras.

Peró si, como yo creo, dichos señores, canónigo y arzobispo, no han de sumar a la cuenta beneficiosa del proletariado más que sus buenas intenciones, se las pueden ahorrar.

Con ellas no se pone el puchero.

Al enterarme de que un canónigo había asistido a uno de los actos públicos, con los que tratan los pueblos de honrar a Canalejas por sus declaraciones radicales, me dije:

—¡Ya le han echado agua al vino!

Afortunadamente, el exministro de Obras públicas no es hombre que está dispuesto a dejarse convencer, porque a la bendición del canónigo contestó de esta manera expresiva:

—Tú me bendices, y yo te saludo: ¡estamos en paz!

Que es lo mismo que decir:

—Tu bendición me la pase por debajo de mi democracia. Sigamos nuestro camino.

Como el ilustre hombre público persista en esa actitud tan resuelta, suyo será el porvenir.

Peró cuide para otra vez que no le pongan la sotana al lado.

¡Eso es un descrédito!

Los sevillanos seguimos bebiendo de siete de la mañana a tres de la tarde.

No hay un medio hábil de que la Empresa que nos suministra el agua nos la dé como la pagamos: toda entera.

—No señor; rebajan el tanto por ciento.

¡Ah!... ¿Con que rebajan el tanto por ciento, y yo, al ilustre propietario y honrado individuo de la Liga esa que arma tanto ruido, y que es amo de mi casa, se la pago toda entera?

¡Caramba! Me tengo que enterar si el dueño de la finca que yo habito es también individuo de la Junta de Vecinos que nos ha salido en Sevilla para moralizarnos.

Porque es gracioso eso de que los propietarios se quejen de que la Empresa de Aguas no les surte el líquido contratado, y que ellos pagan con descuento, no obstante de que a los inquilinos se los cobren por entero.

Caballeros: hay aquí cada moralista más duro de moralidad que un queso de bola en el verano.

Se arregla ya el *Carlos V* para que vaya a Inglaterra: se están probando las máquinas para ver si están completas, y se ensayan ejercicios con la gente marinera.

Irán dos remolcadores del acorazado cerca por si se asusta la máquina, por si le faltan las fuerzas. Además, irá empujándolo por detrás, sin que lo vean, un tiburón de los grandes, de la gente oficinesca, que aunque cobra por marina nunca salen de la tierra.

Pepe Nogales se ha dedicado ahora al estudio de la Historia, y repasando la de Modesto Lafuente, se ha dado de cara con el reinado de Carlos segundo.

Y copia lo siguiente:

«Ni un solo pensamiento salvador para esta desgraciada monarquía, ni un solo hombre de Estado, ni una sola esperanza de remedio. Nada más que orgullo acompañado de ineptitud, ambición acompañada de flaqueza y cobardía; genio para la intriga acompañado de incapacidad para el gobierno; que esto, y no más, representaban la reina madre, el confesor Nithard, el privado Valenzuela y el hermano natural del rey. El pobre Carlos II, que cumplió la mayor edad para no dejar nunca de ser tratado como niño, víctima inocente de aquellas intrigas y rivalidades, tenía al menos la fortuna de no sufrir, porque tenía la desgracia de no conocer cómo se iba acabando la monarquía.»

¿Peró es verdad que eso lo escribió Lafuente con la vista fija en aquel reinado?

¡Qué penetración, *camarada*! Pues... a tí te lo digo, Carlos segundo: entiéndelo tú... Fulano.

Ha dicho Canalejas que al principio de la restauración dijo Cánovas:

«Tres excepciones nos separan de Europa: La intransigencia religiosa, la esclavitud y los Borbones.»

Me avengendaría tratar con el rey si pactase con Roma.»

A lo que contestará Sagasta:

—¡Bueno! Pero el caso no es lo mismo. Cánovas era un tirano, pero era también un hombre de vergüenza. Y yo... no soy eso. ¡Ni lo quiere Dios! (*Aplausos estrepitosos de Moret y el Conde de Romanones*).

Más de Canalejas en su último discurso:

«No tengo mujer, ni hijos, ni me ata ningún vínculo a este mundo.

Mi mujer es España; mis hermanos lo son mis amigos; mi familia son los obreros.»

¡Flacucha y desmedrada está tu mujer, *camarada*!

Y propósito:

Los españoles todos llamamos a España nuestra madre...

Si el señor Canalejas la hace su esposa, va a resultarnos ahora nuestro padrastró.

¡Esto me escama!

Telegrama halagador para el gobierno que nos rige:

«El ministro de Estado, señor duque de Almodóvar del Río, ha recibido hoy una carta de Estrada Palma, en la que éste comunica a la Reina oficialmente la constitución de la república cubana.

El duque de Almodóvar entregará mañana al rey la referida carta, y es seguro que seguidamente se telegrafiará por orden de don Alfonso a Estrada Palma, felicitándole y reconociendo el nuevo estado político.»

¡Felicitándole!

Es decir, diciéndole, poco más ó menos: —Yo, el rey de España, le felicito porque ya no están ahí los españoles.

¡Vaya un papelito que hay necesidad de hacer por medio de la diplomacia!

El verdugo de Granada ha presentado la dimisión de su cargo, pidiendo la jubilación.

¡Hay que respetar los *derechos adquiridos*!

¡Cuántos, que no son verdugos, están en la misma situación, y gozan también de la preeminencia de que el Estado los mantenga para su bien y tranquilidad!

CARRASQUILLA.

La ley de vida

Cúmplase en gradación inexorable la ley del progreso. Síntomas reveladores que pican los ojos aun de los más indiferentes, son los chispazos que saltan por doquiera como presagio cierto de que la lucha entre la tradición y los nuevos ideales se ha entablado.

Lucha viva, potente, y en fuerza de su misma fogosidad, engendradora del rayo que ha de abrasar en un porvenir no remoto las aberraciones tiranas del espíritu, como si dijéramos, las berrugas del entendimiento.

La última siempre en llegar a los banquetes donde la cultura y la libertad presiden, España camina a ocupar su puesto, impulsada por una ley de vida, aunque para ello necesite vencer las resistencias que su ignorancia y su esclavitud le oponen.

Repetidas veces, desde estas columnas, pasando por encima de los juicios más pesimistas, hemos afirmado el triunfo del progreso, que jamás pudieran encadenar ni los reyes: ni los papas.

Repetidas veces, afrontando la protesta de los escépticos y cayendo en el reproche de los tenidos por sesudos y experimentados, opusimos al general desaliento que las duras miserias aparejaban la confianza en un futuro, radiante en cambios de orientaciones verdaderas y dignas.

Y no es, de fijo, que nuestras esperanzas, por ese singular patrimonio que a los corazones jóvenes se reconoce, tuvieran sólo asiento en temerarios arrostos y en soñadoras ilusiones; sino que la base de ellas era más firme, más amplia, más incommovible.

La base estaba y está en la ley que informa la historia de los pueblos, que así busca las generalizaciones en la colectividad más duradera, como persigue las concreciones en el individuo más finito.

No ha muerto, no puede morir la conciencia liberal, declamamos. No matarán la libertad, en lo

que dentro del concepto de patria se llama tierra española, ni el poder público con su gran torcedor el caciquismo, ni la Iglesia de Roma con su gran ejecutor el clericalismo.

Si estas dos fuerzas, origen del embrutecimiento y del despotismo humanos, han quebrantado la existencia de la patria para subyugarla, su imperio termina, porque la decadencia principia donde la virilidad concluye; y es un hecho de tan reconocida actualidad la increíble fecundidad con que se han reproducido caciques y clericales, que ya por todos los hombres altruistas se piensa y estudia, como los médicos cuando invade una epidemia, en los medios enérgicos conducentes al exterminio de esta plaga social.

Quien se eche a pasear por esos pueblos y observe cómo el señor de horca y cuchillo, el cura montaraz y el fraile sabueso ensoberbecido se queja con rufianescas imprecaciones del malhadado liberalismo que les emancipa alrebaño, hasta hoy dominado con brutal imposición y sin más ley que sus propios caprichos, se convencerá de nuestro aserto.

Los alcaldes, impuestos por esos mulcos del capital, y del agio que todos conocemos en esta capital sin pizca de inteligencia, cerrados a toda idea noble y generosa, rugen como fieras acoradas de sus secuaces, de esa media docena de labradorettes preferidos y explotadores, al considerar su impotencia para reducir las valentías de la clase trabajadora, antes atada al ronzal de las bestias de sus respectivos amos y señores.

Los clérigos bravucones y amancebados más distinguidos por la mitra episcopal, cuanto más feroces é incultos, sacerdotes del paganismo, nunca del amor cristiano, atreven las bóvedas de las iglesias y exaltan la animalidad de sus tertulianos de juega y sacristía contra la prensa liberal y los propagandistas democráticos.

Estos tipos miserables, cuya vida es el espejo de todos los vicios y la historia de todas las tiranías, infelices porque los remordimientos les acosan y para los cuales las dichas del hogar santo no existen, y las satisfacciones del respeto público son nulas, intentan en vano amenazar con ridículas represiones el espíritu moderno.

Causan risa y lástima esos desplantes. El pasado ha sido de ellos. El presente nos lo disputamos. El porvenir será nuestro.

Aquí está el secreto del entusiasmo que ha despertado y que conquista Canalejas. Si con sinceridad ha hecho propósito de servir a la España del porvenir, quizás el grito de—Ahí está el hombre—se escapará de muchos pechos.

Porque Canalejas cumple en su nueva actitud la ley de vida, que precisa cumplir a todos los liberales españoles.

FRAY VERDADES.

El gran coleccionista

Todos los anticuarios de Londres, y hasta la mayoría de libreros de viejo y de ropavejeros de la misma ciudad, están de enhorabuena. Uno de sus clientes más asiduos y generosos, sir Miguel Macdonald, ha heredado hace poco, de un pariente de los Estados Unidos, la enorme suma de once millones de dólares.

Aunque sir M. Macdonald había poseído una fortuna inmensa años atrás, casi por entero la había consumido ya comprando toda clase de cachivaches y libros y autógrafos, que durante más de veintidós años ha ido acumulando en el caserón que posee en el Soho square, el cual, a pesar de tener una superficie de más de cien mil pies ingleses, resulta ya pequeño para contener la cantidad fabulosa de pequeños objetos a que tanta afición demuestra su propietario.

Todos los anticuarios de los barrios centrales y los ropavejeros de los muelles y los libreros de viejo, conocen de larga fecha el sombrero de copa, la levita gris y los pantalones azules que cubren el cuerpo flaco y larguirucho del buen Macdonald, que se ha pasado la mitad de su vida rebuscando antiguallas, y la otra mitad de su vida clasificándolas y colocándolas en sitio oportuno, ya en los armarios, ya en las vitrinas, ya en los estantes de su caserón, en el que, a pesar de las inmensas riquezas que encierra, son muy pocos los que lo han visitado; y es que sir M. Macdonald está tan enamorado de sus colecciones, que las guarda con mayor cuidado que un avaro su tesoro.

Tan sólo algunos íntimos han sido invitados a visitar sus colecciones, y únicamente por sorpresa pudo verlas el famoso reporter Surrey, que penetró en el museo de Soho square disfrazado de mozo de cuerda y de común acuerdo con uno de los habituales proveedores de Macdonald, que ha guardado perfectamente el se-

creto, lo mismo que el periodista, hasta el punto que aún no sabe el gran coleccionista cuál de sus vendedores le jugó la mala pasada.

La colección de autógrafos que tiene el señor Macdonald se considera la mejor del mundo. Le cuesta la friolera de 31,200 libras esterlinas. Posee autógrafos de Shakespeare, de Cervantes, de lord Bacon, de Goethe, de Schiller, de Cristóbal Colón, de Galileo, del Tasso; dos tabletas escritas por el propio emperador Octavio Augusto, una de Cicerón, una de Plinio el Viejo, hallada en Pompeya, y una de Juliano el Apóstata.

Esto como «piezas de resistencia», porque es fama que de otros personajes de menor cuantía posee una cantidad verdaderamente asombrosa, como lo prueba el hecho de estar encerrados los autógrafos en 78 voluminosas carpetas.

Una de ellas está destinada a los escritos por criminales célebres. En aquellas cartas o documentos se ven los nombres de Orsini, Troppman, Lapomereys, Pranzini, el cura Merino, Fieschi, Biggar, Heverhuys, Soloviev, Rosas, el cura de Santa Cruz, Johnston, Akermann y demás celebridades de la horca ó de los presidios.

Surrey, después de su visita clandestina, afirmó que muchos de los autógrafos de que tanto se envaneca el coleccionista eran apócrifos. Replicó Macdonald haciendo la historia de aquellos documentos que por su antigüedad pueden parecer sospechosos, y tales detalles da de todos ellos, uno por uno, que puede llevar el convencimiento al ánimo del más incrédulo. Pero si se considera que en París y en Leipzig hay dos grandes talleres de autógrafos, que realizan grandes ganancias, hay motivo para creer que la mayoría de cartas y escritos de hombres célebres pueden compararse sin desventaja a los cachivaches de que tan donosamente habla Eca de Queiros en *La Reliquia*, y son de igual laya.

Más difícil es falsificar piedras tumulares, y Macdonald tiene la friolera de 412, pertenecientes casi todas a la época romana. Una de ellas, proveniente de Castra-Vetera, está perfectamente conservada, y por su inscripción se viene en conocimiento de que cubrió la tumba de Claudio Caius Sponea, soldado de la tercera legión mandada por Gatilicus, aquel romano que desde Germania se atrevió a desafiar las iras de Tiberio. Es uno de los ejemplares mejor conservados que existen en el mundo y de ahí su gran valor. Las otras piedras y lápidas son también muy notables y algunas han costado sumas enormes a su dueño.

Otra de las colecciones que encierra el museo de Macdonald, la más curiosa quizá, es la de libros. Dejando aparte los códices de la Edad Media y algunos incunables de mucho precio, tiene ejemplares rarísimos de los primeros libros impresos. Tan rica es la colección que, merced a ella, pueden seguirse perfectamente las evoluciones del libro a través de las edades. Algunos tomos de filiación nada dudosa valen sumas fabulosas y ningún museo oficial puede jactarse de tener tan preciosos ejemplares.

Imaginen los lectores de EL BALUARTE el alegría que habrán tenido los libreros y anticuarios al saber que su mejor cliente va heredando tan gran fortuna y lo que en lo sucesivo se va a enriquecer el museo de Soho-square.

MARCO POLO.

De actualidad

Dícese que la dimisión de Bargés obedece a ser contrario a que se consienta en Barcelona, estando declarado el estado de guerra, el mitin de Canalejas, cuando se negó la autorización a otros elementos.

Dicen de Valencia que en el teatro Pizarro celebró un mitin.

Canalejas recordó las afirmaciones de Cánovas sobre la intolerancia clerical a comienzos de la Restauración, añadiendo que aquellas frases no pueden pronunciarse ahora sin escándalo del Gobierno liberal.

En 24 horas, dice, aprobó una Ley de Asociaciones radical, y 48 horas después salió del ministerio por no quererle llevar a la práctica.

Quiero la revolución desde arriba para evitarla abajo.

No tengo mujer ni hijos ni ningún vínculo que me ate al mundo.

Mi mujer es España y mi familia los obreros, la libertad y la democracia.

Recuerda que la monarquía vivió de la benevolencia de los republicanos y del patriotismo de Castelar.

Cuando los republicanos prometieron cooperar a la empresa democrática, la monarquía vigorizóse. (Aplausos.)

El acto estuvo concurridísimo: orden.

El Liberal aplaude la cultura de Valencia y censura duramente el exceso de precauciones de las autoridades, calificándolas de imprudentes que pudieran provocar un conflicto.

En el Ateneo Mercantil celebró un banquete de cien cubiertos.

Hubo brindis afectuosos dedicados a Canalejas.

Este en su discurso manifestó gran cariño a Valencia.

Elogia al comercio que representa la civilización.

Defiende la creación de estaciones nemotécnicas para gobernantes caídos.

Cree que el pueblo es materia abonada para una transformación política.

Defiende la necesidad de la marina de guerra sobre la base de la mercante.

Fué aplaudido.

El Correo, comentando la esterilidad de la campaña de los republicanos, deduce que las masas consideráanse impotentes teniendo la convicción de que nada lograrán.

Añade que la impotencia de los republicanos sería absoluta si se gobernara con acierto, quitándose pretexto a pesimistas y ambiciosos.

En los Círculos militares han causado disgusto algunas declaraciones de Canalejas en Valencia, respecto a que hubiera gobernado con las Cámaras de Comercio, y éste es el único signo del progreso.

Añaden que se ha olvidado del famoso cuento lo que cueste, de sus campañas con Cassola.

En Castellón preparó una manifestación de protesta contra el arriendo de la contribución. Témesese que haya desórdenes.

Conferenciaron Inclán y el ingeniero jefe del puerto de Sevilla con objeto de solucionar el conflicto de la Junta de obras y las autoridades de Marina.

Valencia: Canalejas asistió a la inauguración del Círculo de la Dependencia Mercantil. Pronunció breve discurso, ofreciendo su cooperación. Nómbrósele socio de honor.

Dicen de S. Sebastián que en monte Uria dióse un banquete a Urzaiz, asistiendo 50 comensales: brindis entusiastas.

Urzaiz hizo votos por la prosperidad de Guipúzcoa, elogiando su administración.

Hoy le obsequiarán con otro banquete en Tolosa.

Parte de la prensa argentina organiza oposición a la ratificación del tratado con Chile. Esta ha comenzado el desarme de los buques.

La prensa monárquica de Valencia dirige rudos ataques a Canalejas.

Dicen de Valencia que en el banquete de Miramar, organizado por el patronato de obreros, el canónigo María brindó agradeciendo en nombre de la Iglesia el donativo que Canalejas hizo al patronato.

Canalejas contestó al brindis, diciendo: —Soy profundamente católico.

Dirigiéndose al canónigo, dijo: —Sacerdote: los obreros necesitan casa; démosela.

Córdoba.—En la puerta del Asilo de las criadas, de San Pedro de Alcántara, ha sido encontrado el cadáver de un niño, de un mes de edad, que aparecía extrangulado.

Ignórase quienes sean los autores de tan repugnante infanticidio.

Moret ha ultimado el reglamento de las secciones de higiene de los gobiernos civiles.

Conferenciaron Inclán a una comisión de ingenieros agrónomos, acordándose que presenten las bases de reformas de la legislación, comprendiendo la enseñanza teórica-práctica y mejoras de los sistemas de cultivo.

Corren rumores sobre dimisión de Romanones y Weyler, por divergencia sobre el viaje de Canalejas en Barcelona.

Romanones defiéndelo. Weyler mantiene el criterio de Bargés, de que no debe autorizarse el mitin estando suspendidas las garantías.

Huelgan los carpinteros de Madrid. Piden aumento de jornal y disminución de horas.

El Gobernador los ha citado a una reunión.

El periodismo

Ha dicho no sé quién, algún periodista circunstancial ó del montón anónimo, que el periodismo no es tan ingrata profesión como parece.

Para los que toman el periodismo por sport, desde luego.

Están para las maduras, nunca para las duras.

Un ratito se consagran a las cuartillas, cuando les viene en gana. Cuando están de humor y de vena.

Lo mismo que se dedican a remar para hacer saludable ejercicio ó consagran dos horas al tiro de pichón.

Eligen el asunto a su placer, sin el grave peligro de que el asunto lo elija a uno por ley inexcusable de la fatalidad y de los sucesos.

La diferencia entre elegir y ser elegido, les pequeña.

Eligiendo el tema, si se compromete el que escribe es porque quiere. ¡Y no quiere casi nunca!

Siendo elegido el periodista por las cuestiones que surgen, por la actualidad inexorable, el caso varía.

No se puede volver tan fácilmente las espaldas al enemigo.

El que en la guerra deserta, se deshonra.

Exponiéndose además a ser fusilado por la espalda.

Que es lo que le sucede al periodista que en las cuestiones graves se hace el desentendido: también el público lo fusila por detrás.

Que para muchos el periodismo es un sport, como decía antes, demuéstralo la frecuencia con que los periodistas aumentan, al par que los pescadores con caña (no es alusión), y los cazadores con escopeta.

Noches pasadas estuve en una caseta donde había «la mar» de periodistas.

¡Y ninguno me conocía!

Es verdad que estuvimos a la recíproca.

Tampoco yo tuve el alto honor de conocer a ninguno.

¡Que no es ingrata la profesión!

¡Claro! para los que alardean de periodistas sin serlo, no es extraño.

Asisten a banquetes, reciben aplausos por lo que otros escriben, cuando la cosa merece lauro, y excusan los palos si el riesgo es inminente, diciendo como el sobrino del cuento—tío, yo no he sido—y si hay honra ó provecho, son los primeros en ser aprovechados, dejando el sambenito y vilipendio para los negros de la redacción.

¡Es muy bonito! ¡y hasta gracioso y elegante!

Pero cambia la decoración tratándose de los que echan los botes desde la mañana a la noche.

Gloria, ninguna. Sofocaciones, muchas.

Ingratitudes, la mar y los barcos.

Unos le tratan como a chicos. Otros creen que si viven y trabajan y se afanan, es para sustentarlos por ley divina y humana.

Trabajan peor que a destajo. Y jamás se pueden quitar de encima a los parásitos.

Suerte más *aperredá* no se ha descrito en comedias, zarzuelas, dramas y tragedias.

¡Que no es ingrata la profesión! Eso quien lo sabe son los profesionales.

ANTONIO FERNÁNDEZ Y GARCÍA.

Notas de arte

El joven y aventajado discípulo de D. Andrés Parladé, don Juan Hidalgo, acaba de ser objeto en la Exposición de pinturas celebrada en Granada, de honrosa distinción. Su cuadro *El Pillete* ha merecido el jurado encargado de otorgar premios, una medalla de plata.

Juanito Hidalgo—como cariñosamente le llaman sus íntimos—tiene verdadera vocación artística, y durante el tiempo que lleva recibiendo lecciones del genial artista señor Parladé, sus progresos son bien notorios. El éxito que su cuadro *El Pillete* ha obtenido en la exposición granadina lo demuestra.

No es este el primer triunfo del señor Hidalgo: ya el año pasado logró destacarse del montón de los anónimos, y hacer que se fijase la crítica en sus obras, obteniendo medalla de tercera clase por una cabeza de estudio presentada en la Exposición andaluza de pintura, celebrada también en Granada.

En la Exposición de este año, a más del cuadro que le han premiado con medalla de plata, envió otro titulado *Dolores*, que ha merecido entusiastas elogios de los entendidos en el arte de Apéles.

Los triunfos del distinguido discípulo de Sr. Parladé nos producen viva satisfacción, porque vemos en ellos el premio a la juventud que trabaja con fe buscando el ideal hermoso perseguido por todos los artistas. Continúe, pues, el Sr. Hidalgo trabajando con el mismo entusiasmo que hasta ahora lo hizo, que si es dura y espinosa la labor en un principio, a la postre se